



TEXTO LEONARDO GERZON

EDIFICIO FREIXAS

FOTOS VÍCTOR CASANOVAS

Veinte años atrás, y tras haber funcionado durante mucho tiempo con fines industriales, una enorme construcción de Hospitalet de Llobregat comenzó a transformarse lentamente hasta convertirse en lo que es hoy en día: un taller de artistas.

Escultores, ceramistas, fotógrafos, restauradores de muebles, diseñadores, ilustradores y joyeros, entre otros, forman parte del colectivo artístico del Edificio Freixas.

Esta metamorfosis —de ser un espacio industrial con más de cincuenta años de historia a convertirse en uno de los polos artísticos y creativos más importantes de Barcelona— no ha sido ajena a la que viene experimentando toda la zona, que desde el propio Ayuntamiento consideran como un distrito cultural y hasta los más osados se animan a denominarlo como el ‘Brooklyn catalán’.

UNA NAVE INDUSTRIAL CONVERTIDA
EN FÁBRICA DE ARTISTAS

Con sus siete plantas y un llamativo color amarillo albero –el mismo de las plazas de toros–, el Edificio Freixas destaca por sobre el resto de las construcciones del barrio de Santa Eulàlia, en Hospitalet de Llobregat.

Tiene un estilo arquitectónico racionalista, en el cual se priorizan las líneas simples y la funcionalidad. Es muy luminoso, con grandes ventanales que permiten el ingreso de un gran caudal de luz natural, algo que lo diferenciaba de otras edificaciones de la época –smediados del siglo pasado– destinadas a uso industrial, que eran mucho más cerradas y priorizaban la luz artificial. Además, posee amplios espacios que pueden dividirse, una de las ventajas que destacan los artistas allí instalados.



Germán Consetti. »



Nicholas Arroyave-Portela. »

ARTISTAS PIONEROS

Germán Consetti, un escultor argentino que conoce el espacio desde sus comienzos, pero que trabaja allí desde hace nueve años, recuerda que al edificio lo construyó el abuelo del actual propietario, en los primeros años de la década de los cincuenta. «Eran tierras de pequeñas granjas y masías, Barcelona se había convertido en un polo industrial muy fuerte y utilizaron las tierras agrícolas para construir naves industriales. El primer uso fue de la fábrica de televisores Philips, que lo alquiló para utilizarlo como almacén y depósito», explica.

Con el correr de los años vinieron otras empresas que alquilaban espacios más pequeños, la mayoría de ellas fabricantes de autopartes y subsidiarias de la Seat, pero a finales de los noventa llegó una pintora de Madrid, quien decidió alquilar un espacio en el inmueble y compartirlo con otros artistas, lo que dio inicio al fenómeno de Freixas como taller artístico.

Una de las primeras en sumarse a esta iniciativa fue **Nevenka Pavic**, artista multidisciplinar chilena con orígenes croatas, quien se instaló en enero de 2001 y actualmente es la que más tiempo lleva en el lugar. «En mi caso, la mayor ventaja de trabajar aquí es la posibilidad de tener un espacio amplio y muy luminoso con una vista privilegiada. Además, el hecho de poder compartir espacio con otros artistas produce sinergias que enriquecen el proceso creativo y los vínculos humanos», asegura.

Por su parte, el ceramista inglés **Nicholas Arroyave-Portela**, quien está como residente desde el 2013, afirma que lo que más le gusta es que «hay tantos artistas trabajando aquí...

que te sientes como parte de una comunidad; vas haciendo amistades y también, a veces, hay colaboración entre todos». En lo que coincide con **Albert Espona**, quien se dedica al diseño gráfico y arte digital: «Llevo en el edificio desde 2014 y de mi experiencia aquí destacaría las relaciones que se establecen entre artistas, el enriquecimiento que supone ver el proceso productivo de otros creadores», apunta Espona, cuyas obras se presentan impresas sobre distintos soportes como papel fotográfico, aluminio o cajas de luz led.

VENTAJAS DEL ENTORNO

Si bien algunos de los espacios del edificio siguen siendo utilizados por hacedores industriales, la mayor parte de la superficie está ocupada por artistas –actualmente son más de treinta–, quienes agradecen esta combinación. «Algo importante es la sinergia que se genera entre los artistas y las industrias que quedan aún en Freixas: compartir clientes, proveedores o métodos, hace que sea un valor añadido al edificio», dice Consetti.



Marcos Romero Gallardo. »



Mireia Cifuentes. »



≃ Nevenka Pavic.



Albert Espona. ⤵

» Miquel Aparici.



“ES MUY IMPORTANTE LA SINERGIA QUE SE GENERA ENTRE LOS ARTISTAS Y LAS INDUSTRIAS QUE AÚN QUEDAN EN EL EDIFICIO, CON QUIENES EN MUCHOS CASOS COMPARTEN CLIENTES Y PROVEEDORES”



⤵ Mark Malarco.

A su vez, **Miquel Aparici**, un escultor español que tuvo un primer paso por Freixas de 2002 a 2004 y luego volvió en 2008, afirma que «trabajar en un lugar así tiene muchas ventajas: hay interconexiones con los vecinos artistas, colaboraciones, compartimos ideas. Además, al ser un edificio industrial, tienes las ventajas de tener un muelle de carga para camiones y un ascensor industrial. He trabajado en siete talleres, y si bien todos tienen pros y contras, este es el que reúne más condiciones como taller».

Marcos Romero Gallardo, por otro lado, es un escultor barcelonés que tiene quince años de antigüedad en Freixas, por lo que con su experiencia en él también ha sabido aprovechar «las oportunidades que se crean con los demás artistas e industriales que trabajan en el edificio».

BENEFICIOS EXTRA

Entre los ocupantes más recientes de Freixas se encuentran **Mireia Cifuentes** y **Mark Malarco**, quienes llevan poco tiempo trabajando en el edificio pero ya disfrutan de las ventajas de estar rodeados de otros artistas.

Mireia, quien se dedica a la pintura y además coordina talleres de plástica, hace sólo unos meses que se instaló en él porque siempre trabajó en talleres aislados y quiso probar la experiencia. «Me parece un lugar ideal para trabajar, es muy profesional porque tienes la intimidad necesaria para concentrarte y al mismo tiempo te puedes enriquecer con el proceso de creación de los otros artistas, artesanos y trabajadores que conviven aquí», dice.

A su vez, Mark, un artista londinense que llegó en el verano de 2018, agrega que «es agradable que el edificio tenga una mezcla de industria y artistas, porque si quieres puedes hacer una impresión con el vecino de abajo que imprime en bolsas de papel o encargar algún trabajo a los soldadores sin salir del edificio. Además, hay una chatarrería cerca, así que mucha gente pasa con carritos llenos de cosas: yo les compré mis estantes, mi silla, mi ventilador y mi lámpara, y no tuve que caminar más de 25 metros», comenta entusiasmado.